

Elia Barceló y el 'cozy crime'

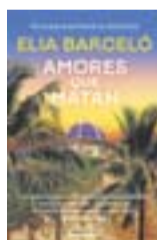
Un nuevo 'noir mediterráneo' de la autora alicantina en el que crimen se mezcla con el arte expresionista

IÑAKI EZKERRA



La novela policíaca presenta un buen número de fórmulas destinadas a atraer la atención y a provocar el estremecimiento del lector. Una de ellas, que está cobrando una cierta fuerza en el ámbito anglosajón, es el 'cozy crime' o 'cozy mystery', un subgénero que es la antítesis del argumento que nos brinda un asesinato salvaje, un héroe bregado en el arte de vérselas con psicópatas despiadados y unos escenarios duros, destemplados y acordes con toda esa tenebrosidad. El 'cozy crime' es la cara amable del crimen y consigue provocar el escalofrío del lector colocándole ante una escenografía bella, costumbrista y tranquila, un 'locus amoenus' donde este parece imposible. El asesino ofrece asimismo un apacible aspecto, y el personaje encargado de descubrirlo es alguien que responde igualmente a

unos esquemas de normalidad. Es en esos contrastes entre la monstruosidad del asesinato y un entorno grato, familiar, armónico, donde reside su eficacia literaria y su aspecto más inquietante. En la narrativa española, la escritora alicantina Elia Barceló es una ineludible referencia en esa modalidad narrativa que tiene su gran modelo en Agatha Christie. Su receta novelesca la ha encontrado en su propia tierra, esto es, en lo que podemos denominar el 'noir mediterráneo', del que fue un ilustrativo ejemplo 'Muerte en Santa Rita', obra que publicó el pasado año y que ahora encuentra su continuidad en 'Amores que matan', una segunda entrega del ciclo, que se desarrolla argumentalmente en el mismo escenario de la localidad imaginaria de Benalfaro, pero que puede leerse sin conocer la que le precedió, pues



AMORES QUE MATAN
ELIA BARCELÓ

Editorial: Roca.
Páginas: 364.
Precio: 22,90 euros.

posee una identidad autónoma.

De este modo, volvemos la colonia de Santa Rita regentada por Sofía, la anciana escritora que cultiva el género de la novela negra y el de la novela rosa. Volvemos a la amplia nómina de personajes que la autora sabía mover con credibilidad en ese peculiar escenario en el que nada malo puede suceder, ni nadie puede albergar criminales instintos: a Candy, la imprescindible secretaria de Sofía; a Miguel, el ciego profesor de Matemáticas; a Nel, el universitario... Compartiendo el verano con esos veteranos inquilinos, se halla la recién llegada Nieves, que tiene el propósito de inaugurar un estudio de yoga, para lo cual ha de habilitarse uno de los viejos pabellones abandonados. Pero ese sueño se ve de pronto enturbiado por un hallazgo macabro. Entre los escombros aparece el esqueleto de un bebé, junto a siete lienzos de estilo expresionista.

Un cadáver, una extraña muerte

Dicho hallazgo reclama la investigación policial, por una parte, y la de los expertos en arte por otra. Para la segunda indagación, la del peritaje de los cuadros encontrados, entrará en escena Marco Heyni, un prestigioso especialista suizo en la escuela 'Der Blaue Reiter' (El jinete azul), en la cual se inscriben las obras encontradas. Llega a Benalfaro con una amante embarazada y ha dejado atrás a su esposa, de la que quiere divorciarse; unos planes que se frustran trágicamente cuando aparece asesinado. Para ambas investigaciones, la del cadáver del bebé y la de la extraña muerte de Marco Heyni entrará en acción la inspectora Lola Galindo, que contará con la ayuda incondicional de Robles, el comisario jubilado que fue capaz de resolver el caso en 'Muerte en Santa Rita'. Y a las pesquisas de una y otro se añaden en el texto las de Greta, la sobrina de la anciana y traductora de sus libros, en busca de los secretos familiares. De este modo, la novela obedece a las claves tradicionales del género. En el 'cozy crime', la labor detectivesca debe quedar en manos de personajes de la vida corriente. Aquí no cabe ese tipo de héroe violento cuya instrucción militar le permite enfrentarse con gran pericia física a sofisticados criminales.

Hay un aspecto que se suma al planteamiento de la intriga en esta novela, y es el del mensaje social. Si ya en la primera entrega de la serie había una reivindicación de la tercera edad, en esta ocasión la trama artística le sirve a la autora para homenajear a Marianne Werefkin, una olvidada pintora rusa expresionista.



VIDA. BIOGRAFÍA Y ANTOLOGÍA DE JOSÉ HIERRO
L. OLIVÁN / J. MARCHAMALO
Editorial: Nórdica.
Páginas: 250. Precio: 27,50 euros

José Hierro, la biografía necesaria

Entre los muchos millones de poemas con los que cuenta la Antología poética castellana y tantos de ellos que se nos enviran tan humildes como poderosos en nuestra masa encefálica de tal manera dispuestos a como que parece que nos piden memoria eterna y con el arrastre de sus poderosos nombres junto a los de sus grandes autores que parece que no pudieran caber ni en el Empireo, otros más hay como éste que se titula 'Vida'. Y, claro está, con ese nominativo tan poderoso debatiéndose como es en correspondiente lucha con 'el Todo' y 'la Nada', en el que definitivamente vivimos, que veíslo de qué tan sutilmente y endiablada manera no puede por menos de arrullarnos con la nota final, la reviral de la 'Nada', algo como el nido final en el campo de la definitiva batalla como ejercicio gimnástico en sus versos, muy de verdad y con sentido categórico que lo intitula así en este comentario como 'la biografía necesaria' como correspondiente a ese su autor y en ese poema en donde se nos manifiesta:

«Después de todo, todo ha sido nada/ a pesar de que un día lo fue todo./ Después de nada, o después de todo / supe que todo no era más que nada./ Grito '¡Todo!' y el eco dice '¡Nada!' / grito '¡Nada!' y el eco dice '¡Todo!' / ahora sé que la nada lo era todo, / y todo era ceniza de la nada. / No queda nada ve lo que fue nada. / (Era ilusión lo que creía todo / y que, en definitiva, era la nada) / qué más da que la nada fuera nada/ si más nada será, después de todo, / después de tanto todo para nada».

No está falta de publicaciones la labor poética de José Hierro, que ya en esta última podemos leer que desde 'Libro de Alucinaciones', de 1964, hasta 'Agenda', en 1991, en el que se recoge una selección de poemas publicados en esos años estuvo Hierro 27 años sin publicar poesía, que acaso bien decía él cuando le preguntaban por ese silencio: «La poesía se escribe cuando ella quiere, no cuando quiere el poeta». **SANTIAGO AIZARNA**